

Fiesta. El Bautismo del Señor

El bautismo de Jesús. En el Año de la Fe

La Palabra: "En un bautismo general, Jesús también se bautizó, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: 'Tú eres mi hijo, el amado, el predilecto' (Lc 3, 15-16).

1. Jesús pasó la mayor parte de su vida como un trabajador sencillo en Nazaret, un pueblo de la región norteña de Palestina. Era un judío piadoso que esperaba la salvación del pueblo. Por eso, cuando escuchó la predicación de un profeta llamado Juan Bautista que pedía la conversión a la justicia y a la fraternidad, se acercó para escucharle; y se puso en fila para recibir, como uno más, el bautismo, signo de conversión. El evangelista nos hace vislumbrar la verdad de este acontecimiento histórico que de algún modo resume toda la vida y la muerte de Jesús.

2. Entre la masa de pecadores, esperando a bautizarse como uno de tantos, en una sociedad deshu-manizada por grupos que, según el Bautista son "raza de víboras", Jesús de Nazaret vive una singular experiencia de Dios: se siente amado incondicionalmente, transformado por el Espíritu y enviado para ir por el mundo haciendo el bien, curando enfermos y combatiendo las fuerzas del mal. Su experiencia religiosa responde a una voz: "Tú eres mi Hijo amado". Y esa experiencia de Dios como amor fructifica en compromiso histórico a favor de los demás, especialmente de los más pobres que nada pueden dar a cambio.

3. Es significativo que para la nueva evangelización, la Iglesia quiere que sea este un Año de la Fe. Lamentablemente, a veces se reduce la fe a creencias o a la aceptación de verdades con la cabeza; tampoco se reduce a unas prácticas religiosas. La fe cristiana es una experiencia que brota "del encuentro con un acontecimiento, con una persona que da un nuevo horizonte a la vida y con ello una orientación decisiva"; es participar de la experiencia que Jesús de Nazaret tuvo en su bautismo y a lo largo de su existencia: "como el Padre me ama, también os amo yo". Lejos de lanzarnos a las alturas y separarnos del mundo, nos da nuevos ojos para mirar con amor a la humanidad y un corazón nuevo para ser fieles a la tierra. El himno a la Virgen de la Caridad expresa muy bien eso que vivieron, cada uno con su peculiaridad, el padre Félix Varela y el genial José Martí: "que el amor a mi tierra nazca del amor a mi Dios".

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net